



CEM

Conferencia del **Episcopado** Mexicano

Hacemos también un llamado respetuoso a todos los mexicanos, para ir más allá de la contienda electoral y colocarse ahora con ánimo y esperanza, con la conciencia de que el futuro de nuestro país necesita de todos, jóvenes y adultos, sociedad civil y fuerzas armadas, comunicadores y educadores, empresarios y líderes sociales, obreros y campesinos, profesionistas, comerciantes y toda la clase laboral.

Como Conferencia del Episcopado Mexicano, hemos reflexionado constantemente sobre nuestra realidad nacional. En nuestro documento *Que en Cristo Nuestra Paz, México tenga vida digna* (2010), afirmamos que «*la construcción de un México más justo y fraterno es tarea de todos*». Esta convicción sigue vigente hoy más que nunca, y nos llama a trabajar unidos por el bien común de nuestra nación, superando divisiones y construyendo puentes de diálogo y reconciliación. En este espíritu, cada una de nuestras familias, de nuestras comunidades en todos los ámbitos, los partidos políticos y los servidores públicos, las distintas iglesias y grupos religiosos, todos, sin distinción, debemos responder a una vocación de grandeza y unidad, como corresponde a México y su historia.

Debemos dirigir nuestra mirada y nuestros esfuerzos a superar la desigualdad social y la pobreza, debemos tener como prioridad el bien común, para lograr mejores oportunidades para todos, debemos anhelar la superación de la violencia y la criminalidad que tanto mal nos causa, debemos buscar como construir la paz y la armonía entre todos. Como Iglesia católica expresamos nuestro compromiso con el diálogo, la cultura del encuentro y la reconciliación. Recordemos las palabras de Jesús: «*Dichosos los que trabajan por la paz, porque Dios los aceptará como sus hijos*» (Mateo 5, 9).

Fieles a nuestra tradición espiritual, invitamos a todos los mexicanos a orar por quienes asumen la responsabilidad de gobernar. Que Dios les conceda sabiduría para promover la unidad, la justicia y el bien común, respetando el valor de cada persona en nuestra sociedad

Confiados en el amor de Santa María de Guadalupe, corazón de nuestro pueblo, encomendamos el futuro de México a su intercesión maternal. Que ella, desde el Tepeyac, nos guíe hacia un mañana de unidad y esperanza. Que la fe guadalupana inspire a todos los mexicanos a construir juntos un país más justo y fraterno, caminando unidos bajo su manto protector hacia el destino luminoso que Dios sueña para nuestra nación.

Santa María de Guadalupe, Madre de México, guía nuestros pasos hacia un futuro prometedor. Con afecto pastoral y como hermanos en la fe, invocamos la bendición de Dios sobre todo el pueblo mexicano. Que la gracia del Señor nos acompañe en este camino de unidad y esperanza.

Sus hermanos y pastores, los Obispos de México.

Ciudad de México, 2 de julio de 2024.

+ Mons. Rogelio Cabrera López
Arzobispo de Monterrey
Presidente

+ Mons. Ramon Castro Castro
Obispo de Cuernavaca
Secretario General